



Fig. No. 356.- Minuciosa escena donde aparece Ai Apaec luchando con un extraño demonio del espacio. La pictografía revela además una obra perfecta de decoración. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (2548)

antropomorfizado, cuya mano derecha sostiene un cuchillo y no una taza, como se quiere hacer notar; con el cuchillo degollaba acaso a los prisioneros. Otra interpretación sobre este personaje ave la consideramos aventurada, ya que todavía no ha sido encontrado en una sola escena que permita una interpretación verídica. Tampoco puede atribuírsele seguramente un sitio como divinidad.

Hay documentos irreprochables del gran culto a Ai Apaec, respetado y venerado por todos los mochicas y por intermedio de quien se adoraba al supremo omnipotente, como ya lo dijimos al comienzo. Ante Ai Apaec se detenía el mochica reverente a orar y elevar sus plegarias. Le invocaba levantando los ojos al cielo y juntando las manos de manera idéntica a como juntamos hoy las nuestras ante nuestro redentor. La fuerza emotiva

de la oración era grande y fuerte.

Alrededor de esta imagen se erigieron los grandes templos que el tiempo ha destruido y cuyas ruinas y leyendas todavía flotan en esta era, presentándose como manifestaciones poderosas de la industriosa vida antigua. La cerámica nos dice que se erigían enormes monumentos de planos superpuestos escalonados, y en cuyo último escalón se construía la casa del ser divino donde aparecía su estatua sobre un asiento a todo aire (Fig. No. 366). A veces se erigían construcciones con sus respectivas puertas, cuya minuciosa descripción se detalla en el capítulo correspondiente a la arquitectura religiosa que insertamos más adelante. A estos adoratorios se subía por caminos que iban en zigzag, atravesando plano por plano. Por desgracia, hasta hoy no se ha podido encontrar todavía una sola imagen



Fig. No. 357.- Ai Apaec, cansado después de sus luchas con los demonios, es conducido por sus amigos más leales: las aves antropomorfas.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (073-002-005)



Fig. No. 358.- Ai Apaec regresa de los campos de luchar con los demonios, conducido por sus inseparables compañeros.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (073-002-001)



Fig. No. 359.- Simbólica representación de la paca-paca, atributo de la muerte, transportando sobre sus hombros la trompeta grave de guerra. Obsérvese la felinidad del rostro.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (082-005-001)



Fig. No. 360.- Ai Apaec, en forma de paca-paca guerrera, se convierte en juez severo de los prisioneros.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (081-004-001)



Fig. No. 361.- Ai Apaec toma forma de lechuza para simbolizar la justicia.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (081-002-011)